

so azar documentar cumplidamente esta venerada Imagen, al descubrir en los restos de uno de los libros (hasta entonces perdido) de la Cofradía de la Misericordia, la cuenta rendida en 1609 por el mayordomo Martín Ojalvo, y en la cual éste se data de *trescientos reales que se pagaron a Tomás de la Huerta, escultor, por la hechura de un Cristo que se hizo para la Cofradía por mandado de su Señoría, para la procesión de los Nazarenos que se saca la Semana Santa*".

Tomás Pulido, ha muerto. Ya es un nombre que ha dejado huella

perdurable. Ahora nos queda su obra que tanto servirá para los jóvenes investigadores y para que, con el patrocinio de los organismos oficiales, no quede en el olvido y se divulgue merecidamente, para que resurja cuanto atesora la ciudad de Cáceres y lo que constituía motivo del más entusiasta quehacer de un hombre fervoroso del pasado.

ALCANTARA transmite el testimonio de su sincera condolencia a los familiares de Tomás Pulido y Pulido en un tributo piadoso y admirativo.



De reciente aparición

Corpus Provincial de Inscripciones Latinas. -- Cáceres

por Ricardo Hurtado de San Antonio

384 páginas, 824 inscripciones
ilustraciones y mapas

Edición de los Servicios Culturales de la Excm. Diputación de Cáceres
Pedidos a estos Servicios o a la revista ALCANTARA



EL SILENCIO

por

Enrique LOUZADO



Un capullo que se abre
aflorando una corola roja
sin el eco de un sonido.

Blandura blanca de la nieve,
como gran peluca encanecida,
haciendo de melenas a los montes
sin oírse.

Ascensión, en espiral, del águila
por fuerza de corrientes inaudibles.
Un grano que germina en verde tallo
para mecer, en arrullo, las espigas
sin escuchar su parto.

El cristal del agua helada de la charca
para espejo, en nocturno, de luceros
sin un ruido.

Un rayo de luz, cuchillo de calor,
en viaje, sin un eco,
a través de los espacios.

Primavera en brotes nuevos
en los brazos de los árboles
que se visten, como monjes de cartuja,
con solo la palabra de lo interno.

Madrugada de una noche
en la soledad del campo.

Estrellas en azules de verano
en uso solamente
del lenguaje de sus guiños.

El ave, calentura maternal,
empollando sus huevos en el nido.

El alma de rodillas ante Dios,
conversando los dos con la mirada.

Dos amores
que se dicen cosas bellas
sin palabras.

Un oír sin escuchar, porque no existen,
las notas que armonicen algún eco.
Eso es: EL SILENCIO.